

Introducción: Las dudas modernas y las luchas de la iglesia de Corinto

- En la era de la sobreinformación, también surgen dudas acerca del valor y el significado del matrimonio.
- Los creyentes en Corinto también dudaban: ¿debemos casarnos o permanecer solteros?
- Este pasaje es el consejo de Pablo frente a esas dudas.

Contexto: La enseñanza de Pablo sobre el matrimonio y la soltería

- Pablo responde a las preguntas de la iglesia sobre matrimonio, divorcio y relaciones entre hombres y mujeres.
- No rechaza el matrimonio; en algunos casos lo recomienda para evitar la tentación sexual.
- Lo esencial no es el estado civil, sino haber sido “llamados y salvados por el Señor”.
- En la sección anterior, Pablo habló de vivir fielmente en el estado en que fuimos llamados (circuncisión, esclavitud).
- Aquí se enfoca en la soltería, el noviazgo y el nuevo matrimonio.

Principio general: La diferencia entre el consejo de Pablo y el mandato del Señor

- Lo que Pablo aconseja aquí es “recomendación”, no “mandato divino” (v.25).
- Aconseja permanecer soltero, seguir en compromiso o no volver a casarse, pero no como una obligación absoluta.

1. Elegir lo mejor según la situación

- **Razones para recomendar la soltería: la crisis presente (v.26)**
 - La iglesia enfrentaba tentaciones sexuales, inmoralidad y persecución tanto de judíos como de gentiles.
 - Era difícil mantener la paz familiar y criar hijos en ese contexto.
 - Para evitar sufrimientos innecesarios, Pablo sugiere la soltería o no casarse (v.28).
 - **Ambas opciones son válidas**
 - Para Pablo, casarse o no casarse “no es pecado”.
 - “Si estás casado, no busques separarte” (v.27).
 - “Si piensas que debes casarte, haz lo que deseas” (v.36).
 - Lo importante es decidir con un criterio de fe.
 - **Consejos a los comprometidos (vv.36–38)**
 - Considerando la cultura de la época (edad de casarse, peso del compromiso).
 - Si mantener el compromiso parece impropio, cásense (v.36).
 - Pero si deciden libremente permanecer en compromiso, también es correcto (v.37).
 - Lo esencial: tomar decisiones responsables desde la fe.
 - **La Biblia pide decisiones de fe autónomas**

- Obedecer órdenes sin pensar parece más fácil.
- Pero la fe nos llama a discernir y decidir.
- En las decisiones de la vida debemos aplicar los valores de la Palabra y decidir en fe.

2. ¿Cuál es el criterio? – (1) Esta vida es temporal

- “Perspectiva eterna” – “mirada hacia el fin” (vv.29–31).
- “El tiempo es corto”: las estructuras y valores de este mundo pasan.
- Nada de este mundo es eterno: bienes, valores, formas.
- En la resurrección no habrá matrimonio (Marcos 12:25).
- No debemos aferrarnos al matrimonio ni a lo terrenal como si fueran absolutos.
- “Los que tienen esposa, como si no la tuvieran”: no absolutizar el matrimonio.
- “Los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran”: no ser dominados por emociones pasajeras.
- “Los que compran, como si no poseyeran”: no aferrarse a riquezas.
- Lo importante: reconocer que este mundo es pasajero y solo lo eterno en Cristo permanece.

3. ¿Cuál es el criterio? – (2) Vivir concentrados en el Señor

- “Estar sin preocupaciones”: tener un corazón indiviso (v.32).
- El creyente debe concentrarse en lo que agrada al Señor y en cómo servirle.
- Pablo recomienda la soltería no para dominar, sino para el beneficio de la iglesia (v.35).
- Servir plenamente al Señor es un privilegio para todo cristiano.
- Las decisiones deben tomarse con este criterio: “¿Cómo agrado al Señor? ¿Cómo le sirvo?”.
- Sobre todo en tiempos difíciles, Pablo presenta la soltería como opción que permite mayor concentración en el Señor.

Conclusión: Vivir según la perspectiva eterna y la concentración en el Señor

- También hoy tenemos muchas dudas al decidir en la vida.
- Pablo no dio una “respuesta absoluta”, sino dos criterios esenciales:
 1. Este mundo es temporal: fijar los ojos en la vida eterna y en Cristo.
 2. Buscar cómo agradar y servir al Señor: poner este criterio en toda decisión.
 - Pablo recomienda la soltería no para atar, sino para dar libertad y enfoque en el Señor.
 - No según los valores del mundo ni las expectativas de otros, sino con estos dos criterios tomamos decisiones.
 - El Señor nos guía a vivir dignamente y a servirle con corazón indiviso.
 - Que esta semana vivamos confiando en el Señor y tomando decisiones con Él como nuestra medida.